

Música | 33<sup>er</sup> Festival de Canarias

Los músicos de la Filarmónica grancanaria y la Sinfónica tinerfeña, junto a los miembros del Coro Eslovaco y de la Ópera de Tenerife, en el Alfredo Kraus. | JUAN C. CASTRO

## La gran orgía sonora de las Canciones de Gurre

G. García-Alcalde

En una carta de 1912 dice Schönberg que en *Gurre-Lieder* está la clave de toda su evolución: "Es importantísimo para el conjunto de mi obra el que, a partir de ese punto, se pueda seguir tanto al hombre como su desarrollo". El punto aludido es el cambio radical de lenguaje, o sea el abandono del colosalismo sin salidas que en 1911, cuando concluye la obra tras una larga pausa, bulle en su imaginación, aún sin formular del todo, el esquematismo dodecafonico que le otorga la paternidad del sistema más influyente en la creación sonora del siglo pasado. Escuchando esta enorme cantata por segunda vez en el Festival de Canarias (la primera fue dirigida por Pedro Halfter en la 23<sup>a</sup> edición, 2007) se entiende el porqué de la ruptura.

La versión de Josep Pons es muy solvente. El decadente romanticismo paroxístico confiado a dos orquestas, dos coros y seis voces solistas exige del podio un sentido férreo del orden, una cuadratura radical y una planificación que no ahogue los motivos básicos ni sus desarrollos en la muy saturada marea sinfónica y coral. Objetivos logrados en una lectura escrupulosa y expresivista que tiene muy en cuenta la profunda influencia del cromatismo del *Tristán* wagneriano, la octava sinfonía de Mahler y su *Canción de la tierra*, pero a un nivel inferior de trascendencia artística. Ante la megaorquesta y el coro superpoblado abundan las dudas sobre su necesidad, así como las conjeturas sobre un mejor resul-



El director Josep Pons, durante el concierto. | JUAN C. CASTRO

tado con colectivos normales.

Tras el estreno vienés (febrero de 1913) escribe el autor: "No me sentí contento sino indiferente, por no decir un poco enojado. Presentí que este éxito no tendría la menor incidencia en el destino de mis obras posteriores". Palabras proféticas que, sin embargo, no empañan las muchas bellezas de las canciones del castillo de *Gurre*, bien proyectadas por las dos orquestas canarias, los coros

eslovaco y tinerfeño (que dirige la gran Carmen Cruz Simó) y los cantantes solistas.

La principal objeción está en los volúmenes que con frecuencia engullen sin piedad a dichos solistas, evidenciando un cálculo incorrecto del espacio acústico o la incapacidad de sugerir el fortísimo cuando conviene moderarlo. Tras la pausa al final de la primera parte, quizás pidió el maestro una dinámica más controlada

para las dos restantes. Por lo demás, la lectura de este símbolo de una conflictiva transición histórica ha sido convincente. La *liedsymphonie* de las invocaciones amorosas del rey *Waldemar* y su amante *Tove*, el descubrimiento por la *Paloma del bosque* de que aquella ha sido asesinada por la reina, la desesperación de Waldemar y su blasfemia contra Dios, el cortejo fúnebre, la vengativa caza salvaje ordenada a los vasallos (formidable el coro masculino, que tanto recuerda el segundo acto del wagneriano *Ocaso de los dioses*), el terror del campesino, los sarcasmos del bufón, el melodrama del narrador que, con la llegada del día, revela que todo ha sido una pesadilla nocturna, el radiante himno al sol del coro mixto y los dos espléndidos interludios orquestales, desgranaron eficazmente el poema de Jacobsen, cuya traducción al castellano pudimos seguir en pantalla.

La famosa soprano sueca Irene Theorin (celebrada *Isolda* de Bayreuth); el magnífico tenor Nikolai Schukoff, noble estilista de redonda voz tenazmente sofocada por el estruendo; la admirable mezzo Charlotte Hellekant; Andrew Foster-Williams como campesino y narrador; y el simpletamente formidable tenor grancanario Gustavo Peña en el bufón incorporaron los personajes con acierto pleno.

Grandes aplausos (sin aclamación) del público que casi llenaba la sala como beneficiario en gran parte del regalo de localidades.

► **Concierto.** *Gurre-Lieder*, de Schönberg en el 33<sup>er</sup> Festival de Música de Canarias.

► **Intérpretes.** Orquestas Filarmónica de Gran Canaria y Sinfónica de Tenerife; Coros Filarmónico Eslovaco y de la Ópera de Tenerife y cinco voces solistas, dirigidos por Josep Pons.

► **Lugar.** Auditorio Alfredo Kraus, Las Palmas de Gran Canaria.

► **Fecha.** 14 de enero de 2017.

## Teatro

## El presente en el pasado

Fabio García

Cualquier recreación teatral del principal instrumento adoctrinador de la sociedad franquista, la educación, se enfrenta con la problemática de elegir género dramático. Si éste es una tragedia el espectador tendrá que hacer frente a una visión descorazonadora de uno los mecanismos de represión del antiguo régimen, pero si el dramaturgo se decanta por la comedia, entonces el público podrá contemplar el pasado a través de la parodia.

Afortunadamente este segundo caso es el de *El florido pensil*, programada el fin de semana en el Cuyás- ya que es la adaptación teatral que Kike Díaz de Rada y Fernando Bernués han realizado de la novela homónima de Andrés Sopena, que tuvo el acierto de contemplar el pasado de manera burlesca en vez de recrearse en las miserias de la posguerra, con el resultado que sustituyó diestramente las críticas a la dictadura con la ironía de la parodia.

Mucho han cambiado las cosas desde que se denominaba a nuestro país "florido pensil", es decir, delicioso jardín, en una de las desafortunadas letras del himno nacional, y es precisamente eso, la distancia que nos separa de la obra lo que permite ver con humor las desventuras de un grupo de alumnas sometidas a la absurda y desatinada crueldad del sistema educativo nacionalcatólico. La idea de llevarla a escena con actrices adultas aporta aún más comicidad a lo que de por sí resulta hilarante, y la escenografía, con pupitres de madera, una pizarra de tiza y una foto de Franco y José Antonio, no podía estar más lograda.

La función hace múltiples alusiones a diferentes elementos de la cultura de masas de la época como el cine de barrio, el No-Do la radio, la iglesia y el tebeo, pero lo fundamental es que esta versión femenina de la novela recuerda en varias ocasiones que como dice el refrán "de aquellos polvos vienen estos lodos", porque varios de los problemas a los que la sociedad española se enfrenta en la actualidad, como la violencia de género, hábilmente citada en un paréntesis, tienen su origen en la educación patriarcal que varias generaciones recibieron durante la dictadura.

De esa manera esta propuesta, bien dirigida por Fernando Bernués y Mireia Gabilondo, y magníficamente interpretada por cinco actrices, casi irrecognocibles en sus papeles, es digna de encomio por partida doble, porque no sólo supone una sátira del pasado, sino que lo señala como la fuente de muchos de los problemas del presente.